

In 1997, at the age of seventy-three, Roy Lichtenstein (1923–1997) was as innovative and productive as ever. In addition to his studio painting practice, he was working on a variety of adventurous projects, among them two mural commissions, several large-scale sculptures, and a new series of prints. Decades after his paintings inspired by comics and other images of American consumer culture helped usher in the Pop art era, Lichtenstein began to expand his palette of mostly primary colors, adding vibrant highlights of mint green and turquoise, coral and cyan. He also started to make work without his signature bold black outlines, resulting in images that respond to the aesthetics of the early digital age. At the same time, he continued to reuse images, such as pyramids and brushstrokes, from his own work and to quote an array of visual references, including iconic works by Leonardo da Vinci and Henri Matisse, as he had done throughout his career.

Lichtenstein fell ill in August 1997 and died unexpectedly the following month due to complications from pneumonia, leaving a number of works unfinished. Some were fabricated or completed posthumously, while others exist only as sketches. By bringing together materials related to these projects, many from the Whitney’s collection, *Roy Lichtenstein: 1997* offers insight into the range of the artist’s late experimentation and illustrates his ongoing interest in new technologies and their effects on image making.

Generous support for *Roy Lichtenstein: 1997* is provided by David Bolger.

En 1997, a los setenta y tres años, Roy Lichtenstein (1923-1997) seguía siendo tan prolífico e innovador como siempre. Además de su práctica pictórica en el estudio, trabajaba en una variedad de proyectos audaces, entre ellos dos comisiones de murales, varias esculturas a gran escala y una nueva serie de grabados. Décadas después de que sus pinturas inspiradas en cómics y otras imágenes de la cultura de consumo estadounidense contribuyeran a impulsar la era del Pop art, Lichtenstein comenzó a expandir su paleta, compuesta mayoritariamente de colores primarios, agregando destellos de verde menta, turquesa, coral y cian. También empezó a realizar obras sin sus distintivos contornos negros gruesos, resultando en imágenes que respondían a la estética de los inicios de la era digital. Al mismo tiempo, continuó reutilizando imágenes de su propia obra, como pirámides y pinceladas, y citando una variedad de referencias visuales, incluyendo obras icónicas de Leonardo da Vinci y Henri Matisse, como lo había hecho a lo largo de su carrera.

Lichtenstein se enfermó en agosto de 1997 y murió inesperadamente al mes siguiente debido a complicaciones derivadas de una neumonía, dejando una serie de obras inconclusas. Algunas fueron realizadas o terminadas de manera póstuma, mientras que otras existen sólo en bocetos. Al juntar materiales relacionados con estos proyectos, muchos de la colección del Whitney, *Roy Lichtenstein: 1997* ofrece una visión del alcance de la experimentación tardía del artista e ilustra su interés constante en nuevas tecnologías y sus efectos sobre la producción de imágenes.

Un generoso apoyo a *Roy Lichtenstein: 1997* es provisto por David Bolger.